

**ANTÓN PACHECO, J. A.: *El hermetismo cristiano y las transformaciones del logos*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2017, 140 pp.**

Jacinto Choza  
Universidad de Sevilla (España)

---

José Antonio Antón Pacheco, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Sevilla, es conocido como fundador y director del Seminario de Hermenéutica Comparada y reconocido como autor de valiosas obras sobre Abenárabi, Swedenborg, Böhme, Guénon o Corbin. Ahora presenta un estudio sobre la unidad y universalidad del saber revelado desde los orígenes de la humanidad hasta el siglo XXI, articulado en 12 capítulos en secuencia más o menos cronológica, que comprenden etapas y también canales diferenciados de revelaciones específicas. Todo ello con una prosa elegante y clara y con las indicaciones bibliográficas oportunas a pie de página.

Los 12 capítulos expresan en su enunciado el contenido de cada uno: *Hermes Trismegisto y Logos*, *Hermes cristiano*, *El zoroastrismo cristiano*, *Henoc*, *Intensificación metafórica*, *Trasparencia y traslaciones simbólicas*, *Hermetismo y reforma*, *Cábala*, *Humanismo y hermetismo*, *La alquimia del Renacimiento*, *Confluencias de lenguaje*, *A modo de resumen y últimas reflexiones*.

El libro tiene como punto de partida las declaraciones de Macrobio, compartidas por otros padres de la Iglesia, según las cuales Hermes es el mensajero que anuncia a los gentiles la venida de Cristo. Juan el Bautista es el precursor y anunciador del Mesías entre los judíos, como Hermes y otros profetas paganos lo son entre los gentiles. A partir de Macrobio, el autor traza las líneas que se remontan hasta Adán y donde se encuentran los primeros testimonios sobre el proyecto de la salvación del género humano, y las líneas que llegan hasta el romanticismo y la posmodernidad, donde se encuentran los testimonios más actuales.

En la primera mitad del libro, donde se describen las líneas que van de Adán al evangelio cristiano, se exponen, 1) los elementos simbólicos que representan una gran esperanza o un salvador, como las estrellas mágicas, los precursores propiamente dichos y las figuras mesiánicas; 2) los eventos y episodios que según la lógica del símbolo constituyen ya propiamente un anuncio de salvación; 3) la construcción del relato, que constituye la primera manifestación de la *praeparatio evangelica*, la primera conformación del logos

o *philosophia perennis*, lo que puede considerarse el lenguaje primordial que revela el verdadero sentido original de las cosas, su sentido soteriológico; 4) la transmisión y las variaciones del relato.

El momento 1) de la génesis de las doctrinas es el de la formación y selección de unidades simbólicas, símbolos universales y arquetipos. El momento 2) es el de la formación de unidades narrativas, mitemas y relatos universales. El momento 3) es el de las técnicas de transformación y asimilación simbólica. A veces, la construcción del relato se basa en una conciencia de pertenencia a una línea de transmisión que arranca de una tradición originaria, como por ejemplo, Set, Henoc, o la que va de Zoroastro a los Tres Reyes Magos evangélicos. El momento 4) es el de la transmisión de la doctrina y el de la multiplicación de sus variaciones, bien por alteraciones de un núcleo original, bien por asimilación de relatos de distinta familia pero con conjuntos simbólicos asimilables, según lo han mostrado autores como Propp y Lévy-Strauss.

La unidad de las tradiciones religiosas desde la antigüedad remota hasta la predicación evangélica, es presentada por el autor con la pretensión de descartar el sincretismo, entendido como yuxtaposición de elementos rituales y míticos sin conexión intrínseca entre ellos. Es presentada con la pretensión de mostrar la potencialidad del símbolo y la sintonía de las distintas familias de conjuntos simbólicos entre sí y en relación con el sentido del lenguaje originario.

Este sería el primer gran episodio de la historia de las transformaciones del logos.

El segundo gran episodio es el que va desde la predicación evangélica al Renacimiento y la Reforma, y el tercero el que va desde la Reforma al siglo XXI.

El lenguaje primordial y la filosofía perenne se van oscureciendo con el simple paso del tiempo, pero sobre todo a partir del diluvio y la multiplicación de las lenguas. Tras la predicación evangélica, y a lo largo de la Edad Media, la pérdida del sentido originario del lenguaje y de la referencia a lo sagrado a través de los símbolos se hace extremadamente grave y provoca los movimientos del Renacimiento y la Reforma. Estos movimientos aspiran a la unificación de lo diverso, a la *restitutio omnium* y a la nueva manifestación de la *coincidentia oppositorum*, que tiene una de sus principales expresiones en la obra de Nicolás de Cusa.

Para Antón Pacheco la Reforma es el movimiento de retorno al origen, al lenguaje primordial y al sentido originario, cuando se realiza efectivamente, tanto por parte de Lutero, Calvino, y otros teólogos protestantes, como por parte, más frecuentemente, de los humanistas que permanecen vinculados a Roma, como por parte de pensadores no cristianos. En este

sentido, la Reforma es otra de las transformaciones del logos que se produce en el seno de la tradición hermética.

En el tercer gran episodio de las transformaciones del logos, esta tradición hermética cristiana se integra con el neoplatonismo renacentista, la Cábala cristiana y judía, la alquimia, la masonería del siglo XVIII y la mística ilustrada, especialmente Böhme y Swedenborg. Y finalmente esta tradición desemboca y fecunda los movimientos románticos del siglo XIX y los movimientos de vuelta a la imaginación y al símbolo del siglo XX, especialmente los de Guénon y Corbin.

El libro termina con una propuesta para el cumplimiento del espíritu de la Reforma: “Cuando la teología cristiana sufre una deficiencia especulativa por falta de sustantivación metafísica; cuando la teología cristiana no va más allá de la moral o está obsesionada con la conciliación con la ciencia, cuando la exégesis bíblica casi se reduce a gramática o “desmitologización”, el hermetismo cristiano se nos manifiesta como una visión necesaria para el cristianismo” (pag. 140).

El libro es bastante denso. Presupone los trabajos anteriores del autor sobre metafísica del símbolo y sobre las diferentes tradiciones religiosas de origen semítico e iranio, pero puede leerse con provecho aunque se desconozca esa obra precedente.

El autor ha anunciado por otros medios trabajos de continuación de este libro, y también de su obra *El ser y los símbolos* (Mandala, 2010). Con eso, queda ya configurado un *corpus* del profesor Antón Pacheco de una amplitud y profundidad asombrosas, que contiene una ontología y una hermenéutica del símbolo que abarca la historia humana completa, y que presenta una perspectiva del cristianismo enormemente abierta, sugerente, actual y académicamente irreprochable.